

Mirando a Jerusalén desde Santa María de Cambre

CARLOS SASTRE VÁZQUEZ*

Sumario

Dos columnas y la denominada "Hidria de Jerusalén" convierten a la iglesia románica gallega de Santa María de Cambre en un buen ejemplo de aquellas evocaciones medievales del Templo de Salomón

Abstract:

Two columns and the so-called «Hydria of Jerusalem» makes the Galician Romanesque church of Santa María de Cambre a good example of those medieval evocations of Solomon's Temple.

«Has columnas fundit firam Tyrius, [...] filius muheris viduae de tribu Nephthalim»

(P. Comestor)

DOS COLUMNAS A OCCIDENTE

La iglesia románica de Santa María de Cambre (A Coruña. Fig. 1), ha sido objeto de diversas campañas de restauración y conservación que hacen posible el disfrute de un monumento de capital importancia para el Románico gallego¹. Fue, además, minuciosamente estudiada por Margarita Vila da Vila como tema de su memoria de licenciatura y en sucesivos trabajos publicados en la década de 1980². Vila da Vila estableció tres campañas constructivas, desde el tercer cuarto del siglo XII hasta finales de aquella centuria:

1. Fachada occidental, muros laterales de las naves y tres primeros tramos. Tercer cuarto del siglo XII 2. Capillas de la cabecera. ¿Desde 1182? 3. Girola y finalización. Decoración de las portadas.

Algo que sorprendió a Vila da Vila es la existencia de las dos columnas adosadas a los contrafuertes de la portada occidental (Fig. 2), concluyendo que «constituyen un fenómeno insólito en el románico gallego, pues aunque existen columnas pareadas en la cripta del Pórtico de la Gloria, en Santa María del Temple y en Breixa, éstas se hallan sosteniendo arcos de ábsides, en el interior de tales iglesias»³.

* **Carlos Sastre Vázquez** es doctor en Historia del Arte, estudia actualmente ecos del Templo de Salomón en el arte románico gallego.

¹ Para las campañas dirigidas por Pons Sorolla, véase B. M^a Castro Fernández, *D. Francisco Pons-Sorolla y Arnau, arquitecto-restaurador: sus intervenciones en Galicia (1945-1985)*, Tesis doctoral. Universidade de Santiago de Compostela, 2006 (2 vols.). Cuando se escribe este trabajo se está desarrollando una campaña de renovación de las cubiertas dirigida por doña Julia Álvarez García.

² *Arquitectura y escultura románica en la Iglesia de Santa María de Cambre*, Universidade de Santiago de Compostela, 1983 (2 vols.); «La llamada Hidria de Cana de Santa María de Cambre: un testimonio del Románico de Tierra Santa en Galicia», *Brigantium*, IV (1983), pp. 157-182; «Las Campañas constructivas de la iglesia románica de Santa María de Cambre», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXV (1984-5), pp. 349-395; *La Iglesia románica de Cambre*, Cambre, 1984; «Modelo y copia como criterio para la determinación de campañas constructivas: el caso de Santa María de Cambre», *Actas del V Congreso Español de Historia del Arte, Barcelona; 29 octubre al 3 de noviembre de 1984*, Barcelona, 1987, I, pp. 255-258.

³ *La iglesia románica...*, p. 57. Para la cripta de la catedral de Santiago véanse las aportaciones mostradas en C. Rückert y J. Staebel (eds.), *Mittelalterliche Bauskulptur in Frankreich und Spanien im Spannungsfeld des chartreser Königspfortals und des Pórtico de la Gloria in Santiago de Compostela*, Francfort, 2010. Agradezco a la profesora Rückert el generoso obsequio de este volumen.



Fig. 1. Santa María de Cambre. Cabecera.

Pero un fenómeno similar podemos encontrarlo en las fachadas occidentales de Santa María del Sar y del monasterio de Xunqueira de Ambía (Fig. 3). Más tardías -un claro añadido posterior- son las de Santa María de A Franqueira, que también provocaron la perplejidad de Valle Pérez⁴. Lo cierto es que estos ejemplos gallegos cumplen alguna de las condiciones que Paul von Naredi-Rainer describe así: «ihre paarweise Anordnung, ihre Grösse oder einer besonders aufwendige Gestaltung sowie das Fehlen ihrer konstruktiven Notwendigkeit»⁵.

Algunos ejemplos, compilados por Blunt, Naredi-Rainer, Talbot, Vergnolle. Ohly o Tuzi, permiten comprobar que los casos gallegos no constituyen una rara ocurrencia de los constructores; se trata, más bien, de la materialización de un deseo del promotor, al que le interesaba pasar a la posteridad como «sapiens architectus»: Saint-Gilles-du-Gard, Saint-Pierre de Moissac, Santa Maria Maggiore (Tuscania), San Domnino de Fidenza, San Andrea in Maderno (Brescia), San Agostino de Andrea, la Assunta de Piacenza⁶.

EL TEMPLO DE SALOMÓN COMO MODELO IDEAL

No es necesario insistir en la calidad estética que las columnas otorgan a un edificio. Pensemos en el exterior de un templo griego períptero, con ese movimiento óptico que se

⁴ J. C. Valle Pérez, *O Mosteiro de Santa María da Franqueira durante a Idade Media*, Pontevedra, 1999.

⁵ *Salomos Tempel und das Abendland. Monumentale Folgen historischer Irrtümer*, Colonia, 1994, p. 150.

⁶ A. Blunt, «The Temple of Solomon with Special Reference to South Italian Baroque Art», en A. Rosenauer y G. Weber (dir.), *Kunsthistorische Forschungen Otto Pächt zu seinem 70. Geburtstag*, Salzburgo, 1972, pp. 258-262; Naredi-Rainer, *op. cit.*, pp. 139 ss; M. O. Talbot, « St. Pierre-de-Moissac's Portal and Its Solomonic Guardians», *Comitatus*, 27 (1996), pp. 81-98; É. Vergnolle, «La colonne à l'époque romane. Réminiscences er nouveautés», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 41 (1998), pp. 141-174; F. Ohly, «Die Säulen des salomonischen Tempels und die Doppelturmfassade: Materialien zum Nachleben biblischen Architektur im christlichen Sakralbau», *Frühmittelalterlichen Studien*, 32 (1998), pp. 1-27; S. Tuzi, *Le Colonne e il Tempio di Salomone: La storia, la leggenda, la fortuna*, Roma, 2003, pp. 29-40. Ohly amplía el catálogo al considerar que las torres-campanario circulares que flanquean algunas fachadas aluden a las columnas. En este sentido, no resisto la tentación de recordar nuestra Santa Mariña de Augasantas.



Fig. 2. Santa María de Cambre. Detalle de la portada W.

produce al desplazarse nuestra mirada sobre los hermosos fustes curvilíneos, enhiestos cilindros que, naciendo de la basa o el estilóbato, recorren ágiles la distancia hasta el entablamento, donde héroes y dioses, gigantes y centauros se debaten en esa eterna metáfora de la historia que era el mito en la Grecia clásica. Que la columna tiene una función que va mucho más allá de la tectónica es lección pronto aprendida por los romanos, quienes -como expresaron Horacio (*Ep.* 11) y Virgilio (*Aen.* VI, 847 ss) en memorables versos -se rindieron a la fascinación por la belleza que desarrolló el griego culto. El Coliseo es un ejemplo de embellecimiento de una estructura arquitectónica mediante la adición de columnas de las que se podría haber prescindido y que tanto fascinaron a arquitectos del Renacimiento, como Alberti. Junto a esta apropiación de lo griego, también el romano se permitió la libertad de subvertir el delicado equilibrio de los tres órdenes, modificándolos a su antojo y superponiéndolos.

Fue, precisamente, un romano el primero -hasta donde sabemos- que se interesó en realizar un análisis sistemático de los órdenes arquitectónicos. El arquitecto Marco Vitruvio Pollio (c. 90 - c. 20 a. C.), en su tratado *De architectura libri decem*, estableció una teoría del decoro según la cual los órdenes deben ser empleados teniendo en cuenta su destino:

Los templos dóricos deben ser dedicados a Minerva, Marte y Hércules porque es apropiado erigirles edificios sin ornamentos delicados, de acuerdo a su carácter guerrero. Los templos de orden corintio construidos para Venus, Flora, Proserpina, las Fuentes y las Ninfas tendrán claramente las características apropiadas, porque dada la gracilidad de estas deidades, edificios más graciosos y floridos decorados con hojas y volutas claramente estarán acordes con ellas⁷.

En los edificios constantinianos se puede detectar una «secuencia de órdenes» relacionada con el tránsito del fiel desde un espacio profano a otro sagrado⁸.

⁷ 1, 2, 5. R. Schofield (ed.), *Vitruvius. On Architecture*, Londres, 2009. p. 17.

⁸ J. Onians, *Bearers of Meaning. The Classical Orders in Antiquity, the Middle Ages, and the Renaissance*, New Jersey. 1990. pp. 59ss.



Fig. 3. Fachadas w. de Santa Maria del Sar y Xunqueira de Ambía.

Una vez aludida la importancia simbólica de las columnas, retomemos el tema. El templo de Salomón tuvo a lo largo de la historia de la arquitectura cristiana amplias resonancias, identificables hasta bien entrado el siglo XIX⁹. A pesar del escepticismo expresado por Walter Cahn, lo cierto es que el mítico edificio hierosolimitano ejerció una enorme fascinación entre los teólogos y los promotores de iglesias durante la Edad Media y más adelante¹⁰. Algunos ejemplos bastarán: una inscripción alababa



Fig. 4. Capiteles de Champeix y Wurzburg.

⁹ Uno de los genios de la arquitectura barroca dejó su impronta, no exenta de masonería: P. de la Ruffinière du Prey, «Solomonic Symbolism in Borromini's Church of S. Ivo alla Sapienza», *Zeitschrift für Kunstgeschichte*, 31 (1968), pp. 216-232.

¹⁰ «In the contemporary literature, a builder was sometimes held up to admiration as a new Solomon and an architect as a new Bezalel. These are conventional terms of flattery which need not and almost certainly did not imply any visible connection of the work in question and the biblical model or its later Islamic embodiment. It does seem to me of some significance that the persons addressed in this way were more often than not laymen-princes or lesser nobility commended for their patronage of a church or their foundation of a palace chapel. It was their social status and their actions as munificent entrepreneurs that made them comparable to Solomon, not the design of the buildings which they erected». «Solomonic Elements in Romanesque art», en Joseph Gutmann (ed.), *The Temple of Solomon: archaeological fact and medieval tradition in Christian, Islamic and Jewish art*, Missoula (Montana), 1976, pp. 45-72. Frente a esta idea algo restrictiva de Cahn confróntese la afirmación de F. Ohly: «Noch häufiger als auf Beseleel [...] haben christliche Bauherren von Kaiser Justinian I. [...] angefangen bis in den Neuzeit sich immer wieder auf König Salomon berufen, sich in seiner Nachfolge gesehen und dem damit erhobenen Anspruch gerecht zu werden gesucht. Von de Väterzeit bis in die Neuzeit wurde Salomon als Ahnherr des Sakralbaus [...] herangezogen, haben Bauherren christlicher Kirchen sich als 'neuer Salomon' verstanden», lo que se encamina tanto al prestigio del promotor como del propio edificio: «Mit diesem Titel war Bauherren der höchste denkbare Rang verliehen, sagte er doch nicht weniger, als dass sie im Gehorsam Gottes bauten, wenn nicht gar, dass sie im Namen Gottes nach seinem Plan zu bauen wünschten» (*Op. cit.*, p. 5).

a la princesa Anicia Juliana por su construcción de la iglesia dedicada a San Polieucto en los siguientes términos: «ha superado la sabiduría del famoso Salomón»¹¹; Cuando la enorme basílica bizantina de Santa Sofía de Constantinopla fue rematada, el emperador Justiniano exclamó, en la misma línea: «Salomón, te he superado»¹². La célebre capilla de Carlomagno en Aquisgrán fue calificada por sus contemporáneos como «templo del más sabio Salomón» y construida «según el modelo del más sabio Salomón»¹³. En la solemne ceremonia de consagración de la remozada cabecera de la catedral de Canterbury (1130), se afirmó –ante el esplendor de la nueva estructura- que no se construyera algo semejante «desde la consagración del Templo de Salomón»¹⁴. El paralelismo entre San Luis de Francia y el rey bíblico se proyecta también hacia su mecenazgo artístico¹⁵.

Las descripciones que de este edificio se hacen en *I Reyes*, *II Crónicas* y *Ezequiel* sirvieron para que distintos exegetas realizaran lecturas simbólicas que dotaron de un significado místico a la construcción promovida por el hijo del rey David:

Misit quoque rex Salomon, et tulit Hiram de Tyro, filium mulieris viduæ de tribu Nephthali, patre Tyrio, artificem ærarium, et plenum sapientia, et intelligentia, et doctrina, ad faciendum omne opus ex ære. Qui cum venisset ad regem Salomonem, fecit omne opus ejus. Et finxit duas columnas æreas, decem et octo cubitorum altitudinis columnam unam : et linea duodecim cubitorum ambiebat columnam utramque. Duo quoque capitella fecit, quæ ponerentur super capita columnarum, fusilia ex ære : quinque cubitorum altitudinis capitellum unum, et quinque cubitorum altitudinis capitellum alterum [...] Et statuit duas columnas in porticu templi : cumque statuisset columnam dexteram, vocavit eam nomine Jachin; similiter erexit columnam secundam, et vocavit nomen ejus Booz (*I Reg.* 7, 13-21).

Ipsas quoque columnas posuit in vestibulo templi, unam a dextris, et alteram a sinistris : eam quæ a dextris erat, vocavit Jachin : et quæ ad lævam, Booz (*II Par.* 3, 17)¹⁶.



Fig. 5. La "Hidria de Jerusalén" en Cambre.

¹¹ G. Binding, *Der früh- und hochmittelalterliche Bauherr als sapiens architectus*, Darmstadt, 1996, p. 340.

¹² *Ibidem*, p. 69, n. 33.

¹³ G. Bandmann, «Die Vorbilder der Aachener Pfalzkapelle» (cit. en J. Onians, *Bearers of Meaning. The Classical Orders in Antiquity, the Middle Ages, and the Renaissance*, New Jersey, 1990, p. 76).

¹⁴ O. von Simson, *La catedral gótica*, Madrid, 1982, p. 16 (1ª ed. inglesa, Nueva York, 1956).

¹⁵ D. H. Weiss, *Art and Crusade in the Age of Saint Louis*, Cambridge, 1999.

¹⁶ *Biblia Vulgata* (ed. A. Colunga y L. Turrado), Madrid, 1985⁷.

El monje inglés Beda (c. 672-735) fue el primero en ocuparse del simbolismo de estas columnas. En su *De templo Salomonis liber*, explica:

Et statuit duas columnas in porticu templi. Cum stauisset dexteram, vocavit eam nomine Jachim, id est firmitas. Similiter erexit secundam columnam, et vocavit ejus Booz, id est robore. Dextera columna [...] exprimit figuram doctorum qui primitivam in Hierosolymis instituerunt Ecclesiam; secunda, eorum qui ad praedicandum gentibus destinati sunt. Vel certe dextera columna eos significant qui venturum in carne Dominum prophetando praedixerant; secunda, illos qui hunc jam venisse, et mundum suo sanguine redemisse testantur¹⁷.

Sucesivas exégesis medievales se ocuparon del simbolismo de las columnas, reafirmando el que le otorgara Beda. Es el caso de Rabano Mauro (c. 780-856), Pascasio Radberto, abad de Corbie (785-860/5) o Angelomus de Luxeuil († c. 895).

Aunque las columnas hasta ahora citadas no se identifican expresamente como Jachim y Boaz, conservamos, por fortuna, dos ejemplares en cuyos capiteles sendas inscripciones despejan toda posible duda. Se trata de las presentes en la iglesia de la Sainte-Croix de Champeix (Ciachin y Boot) y en la catedral de Wurzburg (Jachim y Booz, Fig. 4)¹⁸.

Ante la observación de Cahn, según la cual «it was their social status [de los promotores de templos] and their actions as munificent entrepreneurs that made them comparable to Solomon, not the design of the buildings which they erected», hay que objetar que en la Edad Media no se buscaba necesariamente una representación exacta del Templo¹⁹. Además, como señala Tuzi, «il loro valore mitico [de las columnas] fa sì che [...] la loro presenza basti a rappresentare simbolicamente il Tempio»²⁰.

En el caso de Cambre parece lícito aceptar la interpretación de las columnas como emblema de las dos leyes y –por extensión– de Sinagoga e Iglesia unidas gracias a la Encarnación de Cristo, aquí representado en la figura de Daniel entre los leones²¹.

Abundando en esta evocación de Jerusalén se encuentra la célebre «Hidria», magistralmente estudiada por Vila da Vila (Fig. 5).

¹⁷ P.L., XCI, 786 A y B. Citado en M. L. Thérel, «Comment la patrologie peut éclairer l'archéologie», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, VI (1963) pp. 146-7.

¹⁸ Z. Swiechowski, *La sculpture romane d'Auvergne*, Clermont-Ferrand, 1973, figs. 15a y 15b ; Cahn, *op. cit.*, fig. 17 ; Naredi-Rainer, *op. cit.*, fig. 102 ; Tuzi, *op. cit.*, fig. 50.

¹⁹ G. Binding, *op. cit.*, pp. 345-367.

²⁰ *Op. cit.*, p. 29.

²¹ Las aportaciones más recientes sobre Sinagoga e Iglesia son de N. Rowe: *The Jew, the Cathedral and the Medieval City: Synagoga and Ecclesia in the Thirteenth Century*, Nueva York, 2011; «Rethinking Ecclesia and Synagoga in the Thirteenth Century», en C. Hourihane (ed.), *Gothic, Art & Thought in the Later Medieval Period: Essays in Honor of Willibald Sauerländer*, University Park, 2011, pp. 264-91.